EL SOCIALISTA
ESPAÑOL
ORGANO CENTRAL DEL P. S. O. E.

Contra los deseos de los « formulistas » de dentro y de fuera del Gobierno ;

No obstante las desastrosas actividades de « plebiscitarios » y monarquizantes cuyas « soluciones » han sido definitivamente arrinconadas ;

Aunque no se ha acertado a movilizarla como se ha podido y debido hacerlo, la opinión mundial ha obligado a la O.N.U. a dar un primer paso en el camino de la justicia.

AÑO I | Paris, 14 de Diciembre 1946 | NUM. 9

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS – Monte Esquinza, 30-32

ANTE UNA NUEVA ETAPA

La presión de la opinión mundial está a punto de obtener una victoria, Parcial, ciertamente, limitada, pero victoria al fin. Un triunfo sobre los que aspiraban a que la acción del tiempo, destructiva entre todas, fuera liquidando por inanición, como Vayo afirma, la « enojosa » cuestión española. Planteada por el Secretario de la O.N.U., inmediatamente se advirtió que el problema conserva integra su virulencia, toda su amarga vitalidad. Y que ni siquiera la cooperación de aquellos republicanos españoles inclinados a favorecer alguna de las distintas formas de desistimiento que ruedan por el mundo, ha conseguido que el problema de la subsistencia del Hitler español se resuelva como se resuelven los problemas parlamentarios, a saber, encarpetándolos cuidadosamente.

Cuando escribimos este comentario no sabemos cuál será la resolución de la O.N.U. Conocemos únicamente la proposición americana. Y considerándola no satisfactoria reconocemos, no obstante, que tiene el valor de dejar vivo un pleito que en lo íntimo se aspiraba a enterrar. Que casi se consideraba enterrado. Insistimos: la opinión mundial no lo ha tolerado. Y aunque la voluntad de los pueblos todos, de los que han sufrido el fascismo y de los que de una u otra manera han padecido sus consecuencias está muy lejos de verse satisfecha, la conjura contra nuestra razón era tan fuerte que nos lleva a registrar, como un principio de éxito, la repulsa moral del sistema de Franco. Toca a los países amigos trabajar porque esa repulsa adquiera las formas más eficaces. Que van desde la ruptura de las relaciones económicas y diplomáticas con Franco hasta el reconocimiento del Gobierno republicano español.

Pero cualquiera que sea el texto de la resolución que se adopte definitivamente en la O.N.U. y las obligaciones que ella comporte en relación con los distintos países que forman parte de la organización mundial, es evidente que nuestro pleito entra en una nueva fase. Fase que es necesario examinar con cuidado, porque de que ese examen sea acertado depende que nuestra acción, durante el período que se avecina, lo sea igualmente. Y ese examen debe comprender, como antecedente obligado, el pasado y el presente de nuestra situación con indicación de los errores padecidos y de las faltas en que ya no es posible incurrir. Todo lo cual hay que acometerlo con absoluta altura de miras y pensando únicamente en los intereses y conveniencias de nuestro pueblo. Y vaya por delante que nosotros somos socialistas que nunca hemos admitido la posibilidad del dilema que Prieto se plantea y resuelve en potencia pronunciándose, en caso de colisión entre el interés del Partido y el de España por el de España. Porque para nosotros ambos intereses son uno y lo mismo.

En el umbral de la nueva etapa que se inicia ¿ persistiremos en los mismos errores ? Cuando los peligros de una solución que no lo sea van a concretarse ya que en la emigración son muchos los que están dispuestos a poner a Franco puente de plata y a dejar en pie no pocas pervivencias fascistas; para decirlo en corto: cuando entre nosotros la tendencia a aceptar « lo que sea » se define con todo descaro y con unas características de apremio que se confunden con la claudicación, a las fuerzas republicanas, a todos los sectores que están por la República y nada más que por la República se les presentan obligaciones muy serias e ineludibles. Tareas de esas que no se torean con un ingenioso juego de palabras, duras tareas de lucha que exigirán tanta clarividencia como resolución.

No pretendemos poner el carro delante de los bueyes ni nos inclinamos a nada que parezca precipitación. Pero a la vista del giro que van a tomar los acontecimientos, ¿ será mucho pedir que aquellos que están dispuestos a defender la República del 31 se agrupen y conjunten para ofrecer, frente a los nuevos conglomerados que se formen a la vista de la protocolaria caída de Franco, un sólido fente de combate ?

Nadie puede dudar que la emigración, atomizada hasta ahora, deberá reunirse en dos grupos perfectamente diferenciados en relación con la solución de nuestro problema : el de los dispuestos a todo, a pasar por todo y a tragarse todo, y el de aquellos otros, refractarios y enemigos a implicarse en ninguna combinación a base de que la República quede reducida a tema de banquete de aniversario. Con toda serenidad, con absoluta lealtad, fría y resueltamente invitamos a todos una vez más, y como lo venimos haciendo desde hace años, a reflexionar, con la esperanza de que adopten una actitud que, sin excluir la pasión, sea al mismo tiempo inteligente y leal a nuestros compromisos y significación.

LEON JOUHAUX EN LA O. N. U.

UNA FELICITACION DEL P.S.O.E. Y DE LA U.G.T.

León Jouhaux, el veterano militante sindical francés, ha intervenido en los debates suscitados en la O.N.U. en torno al problema español. El ha sabido mostrar en nombre de la Delegación francesa, lo que hay de puramente verbal en la proposición americana, base de las discusiones que actualmente se desarrollan en la Organización de las Naciones Unidas, cuando lo que la justicia, las conveniencias internacionales y la propia seguridad de Francia están exigiendo que se pase a los actos. La intervención de Jouhaux es un modelo de claridad y de concisión. Constituye una de las aportaciones más valiosas a la defensa de nuestra causa y a la de la paz.

Por ello, las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España le han dirigido un telegrama en el que le expresan su gratitud al mismo tiempo que le felicitan por el acierto con que ha sabido denunciar los aspectos inoperantes de posiciones cuya ineficacia se ha demostrado, desde que la guerra mundial terminó, de manera sobrado elocuente.

¡ Para rectificar !

A la vista tengo unas declaraciones de Giral, en réplica a un epiléctico discurso de Indalecio Prieto. En general me parecen bien. Pero las encuentro excesivas. No que le diga a Prieto cosas excesivas, sino que dice cosas que sobran. Que entiendo yo que es algo que le pasa al ilustre químico con demasiada frecuencia. Leo en esas declaraciones e invito a leer lo siguiente :

« El doctor Giral confió al corresponsal que, precisamente antes de su partida de París para asistir a la sesión de las Naciones Unidas en la que había de discutirse el problema español, había enviado al interior de España a cuatro agentes de enlace para sondear el sentimiento de la resistencia de España. Estos cuatro agentes eran uno socialista, otro comunista, el tercero pertenecía a la U.G.T. y el cuarto a la Confederación Nacional del Trabajo. Tres de ellos regresaron a Francia después de burlar la vigilancia de las fuerzas de Franco con pruebas de apoyo idénticas a la precitada, y el cuarto agente cayó en manos de la policía franquista sin haber podido salir de España ».

Para más detalles, pídanse programas.

Yo pido la palabra, esta vez no para rectificar, sino para protestar. Para levantarme contra una indiscreción tan inexplicable y llena de las posibilidades más tremendas. Me imagino la suerte que están corriendo a estas horas todos los detenidos en España en las últimas semanas, en manos de la policía de Franco, que parece natural que desee saber quién es ese cuarto agente que está en sus manos y que quiero pensar que lo tiene detenido sin saber su verdadera condición. A veces me parece oír los gritos que estarán dando sometidos a « los interrogatorios » que allí se practican. Y todo por no saber pesar la importancia de lo que se dice. Porque ésta, la de que no se sabe lo que se dice, nos parece la interpretación más benévola y justa.

Muchas veces he debido reñir con la parienta por la costumbre que tenía de echar la lengua a paseo. Afortunadamente, y después de correcciones que a veces han debido ser severas, he conseguido que diga siempre menos de lo necesario. Pero con nuestro Presidente no puedo emplear los medios « persuasivos » que he utilizado con mi costilla. Y no porque no hagan falta. Pues al amigo se ve que le cuesta trabajo callarse ciertas cosas, y no es la primera vez que dice lo suyo y lo ajeno. Me resumo diciendo — como si fuera un orador — que si para hacer ciertas objeciones es preciso tener muchas... razones, para representar públicamene intereses tan importantes como los del pueblo español, no estaría demás saber la infinita cantidad de proverbios que resumen la sabiduría de todos los tiempos y de todos los pueblos cuando nos invitan a dar muchas vueltas a la lengua antes de utilizarla en esta delicada función de decir lo que pensamos. Que es como retratarnos ante al mundo.

Juan JOSE (Albañil).

INSTITUTO DE CULTURA

La Unión de Intelectuales Españoles prepara para el curso 1946-47 una serie de manifestaciones culturales para poner al alcance de aquellos a quienes pueda interesar el conocimiento de [illegible] del pasado y del presente de la vida peninsular.

Estas manifestaciones se iniciarán con la creación de escuelas de primera enseñanza, para los alumnos que deseen completar su formación escolar con un suplemento de instrucción hispánica (Lengua, Geografía, Historia), en distintos puntos de la región parisiense.

La primera de dichas escuelas funcionará en el Grupo escolar 10, rue Keller, París, XIe.

Estas escuelas son gratuitas.

La matrícula para la Escuela de la Rue Keller y las demás que puedan abrirse, puede hacerse en la Secretaría de la Unión de Intelectuales Españoles, 36, rue d'Assas, Paris (6e), de 10 á 12 de la mañana y de 3 á 4 de la tarde, o por carta dirigida a dicha Secretaría.

A LOS DIEZ AÑOS DE LA REBELION

por Julio ALVAREZ DEL VAYO

El 1° de octubre, décimo aniversario de su designación como jefe rebelde del Estado, el general Franco pronunció un discurso en Burgos en el cual aseguró que no obstante y a despecho de las dificultades económicas porque atraviesa España, su régimen es más fuerte que nunca. El dictador se refería, naturalmente, a su posición internacional, y si se examina el balance de las situaciones por que ha atravesado, su optimismo estaba plenamente justificado. El verano, que estaba preñado de amenazas, había pasado y a su término se encontraba en las mejores relaciones con Londres y Wáshington.

Durante el verano, la diplomacia británica exploró gentilmente la posibilidad de un cambio en España, no con la idea de restaurar la República, sino con el fin de establecer un Gobierno menos vulnerable a la crítica exterior. La maniobra era un poco ingenua, puesto que se basaba en la creencia de que podía contarse con los generales españoles. Si Mr. Bevin hubiera querido escuchar a los líderes republicanos, fácilmente le habrían demostrado cuán fútil resultaba edificar una política con un puñado de oficiales del ejército decepcionados. Los militares españoles se permiten a sí mismos dejarse cortejar por los agentes británicos, pero adoptan una política de espera vigilante. El dictador tenía un método simple para tratar a sus generales disidentes: les ofrecía la alternativa de ser ascendidos o expulsados. Con verdadero fervor patriótico, aceptaban el ascenso. Cuando este juego se inició en el ejército, Franco no dudó un momento que vencería al embajador británico, Sir Victor Mallet. Así, después de tres meses de tímidos intentos de democratizar España, la política exterior británica se encuentra nuevamente en el punto de partida. Su objetivo es muy claro: hacer todo lo posible para evitar un hundimiento en España; sostener a Franco por el incremento del comercio y mediante unos consejos de moderación que impidan al Consejo de Seguridad o a la Asamblea General dar aplicación práctica a las resoluciones de San Francisco y Potsdam: en una palabra, dejar que la solución del problema español muera de inanición. En esta política Londres tiene el apoyo de Wáshington y ambas capitales gozan de la bendición de Pío XII, el promotor real

(Pasa a la página 3.)

¿ NO DURA DEMASIADO LA COMEDIA ?

En un estudio bastante extenso y completo dedicado a la labor desarrollada por el Gobierno laborista durante un año, en el epígrafe dedicado a la gestión gubernamental en relación con el problema español se dice estrictamente : « Todo el mundo está de acuerdo en poner término al régimen de Franco y restablecer la democracia en España. Pero hay que evitar una nueva guerra civil como resultado de las sanciones extranjeras. También aquí la paciencia acabará por vencer las dificultades. » (« Un año de política laborista », por John R. Greystoke). No cabe mayor sobriedad. Difícilmente puede concebirse una explicación más estricta. Ni más vaga. Ni — digámoslo de una vez — más falsa. « Las sanciones extranjeras », para utilizar exactamente la expresión del camarada Greystoke, determinarían la guerra civil. Hay que huir de la guerra civil. Pero como todos estamos dispuestos a acabar con el régimen de Franco, el problema se reduce a una cuestión de paciencia. Aquí aparece una vez más, resumida, quintaesenciada, la política inglesa, la laborista y la conservadora, en relación con el caso de España.

¿ Extrañará a nuestros amigos ingleses que proclamemos nuestra insatisfacción frente a una actitud semejante ? ¿ Será preciso razonar siquiera su falta de sinceridad, ya que su ineficacia aparece tan probada ? Si las sanciones tuvieran el resultado de afianzar a Franco, ¿ es que acaso se piensa acabar con él por el procedimiento contrario, a saber, comerciando con él, tranquilizándole con la seguridad de que nada debe temer del exterior ?

La declaración de que la cosa estaba en España madura para un cambio sin necesidad de ninguna clase de presiones, es casi de la misma fecha en que Bevin empuña las riendas del Foreign Office. Y Franco no ha visto minada su posición en virtud del abstencionismo inglés. La política sutil que se ha llevado cerca de los generales españoles, y que ya es el secreto de Polichinela, tampoco ha dado frutos apreciables. La serie de combinaciones que se han montado para no restablecer la República al término de la dictadura fascista, ni siquiera han obtenido el resultado mínimo de echar personalmente a Franco, que no es lo mismo, ni mucho menos, que « restablecer la democracia en España ». Pero no se desespera. El laborismo gubernamental también es inglés, y por tanto tenaz. Todo es un problema de paciencia. Nos lo dicen compañeros nuestros como Greystoke, en publicaciones socialistas, destinadas a lectores socialistas. Estos deben renunciar a todo análisis y a toda crítica y confiar. Vendrá un día... Vendrá un día en que toquemos con nuestras propias manos los excelentes resultados de la diplomacia inglesa. Vendrá un día en que Franco se irá y lo veremos sustituído con un Gobierno « democrático » que comprenda todos los partidos, todas las fuerzas sociales : la Iglesia, el Ejército, la burguesía, la nobleza, los banqueros, los conservadores, los falangistas y los trabajadores. Todas las fuerzas del país. Todo perfectamente dosificado... para que el control del poder en un país que ha sufrido la tiranía más dura que pueblo alguno haya podido padecer, opte entre Franco y los generales, o entre éstos y la monarquía, o entre la monarquía y la República, cuando los republicanos, en virtud de la sabia dosificación

(Pasa a la página 2.)

UN ENSAYO DE RAMOS OLIVEIRA

Tenemos el propósito de publicar en EL SOCIALISTA ESPAÑOL varios estudios de carácter político, social o económico. El primero aparece hoy en folletón y tiene la jerarquía de un ensayo profundo sobre política internacional referido directamente al problema español. Antonio Ramos Oliveira, que por cierto acaba de publicar en lengua inglesa un libro que la crítica ha saludado como un acontecimiento, y del que nos ocuparemos con la atención y el cuidado que merece, es el autor de este trabajo que nos tomamos la licencia de titular « El problema español y la evolución de la política internacional », y cuya atenta lectura recomendamos a nuestros amigos.

LA HISTORIA Y EL CHISME

Los órganos de Prieto y de Giral, poniendo en práctica la táctica eminentemente defensiva y hujdiza de enturbiar el agua aunque sea con orines, andan diciendo por ahí que nuestros compañeros Alvarez del Vayo y Negrín maniobran en Nueva York, cerca de determinadas delegaciones, para que no se vote por la O.N.U. la ruptura de relaciones con el régimen de Franco. Claro que todo se basa en rumores, en confidencias de las que nadie se hace responsable. Pero ya es viejo que cuando se trata de atacar a nuestros amigos, esos son ya materiales más que suficientes para orquestar una campaña. Y para que los entreguistas, que creen que les llamamos así para insultarles (cuando no hacemos más que aplicarles el nombre correcto, la única denominación justa que puede darse a sus actividades), nos devuelvan el calificativo.

Pero los hechos son los hechos y todos nosotros somos hijos de nuestra conducta. Y en vez de acalorarnos y perder la serenidad, nosotros entendemos que nuestra obligación consiste en prescindir de las palabras gordas y operar con realidades. No con supuestos calumniosos.

Demos de lado el chismo y vayamos a la historia. La historia comienza en lo que denunciábamos en nuestra edición anterior : en Nueva York, y entre los delegados a la O.N.U., ha circulado un folleto cuidadosamente editado por el embajador de Franco, con textos de Indalecio Prieto y Araquistáin, destinados a proporcionar argumentos contra la República española a los que sienten simpatía por nuestra causa. Los que hemos seguido la labor de estos ciudadanos sabemos perfectamente de qué textos se trata. Pero es curioso que este hecho bien elocuente, el de que lo verdaderamente eficaz en la propaganda falangista tenga su apoyatura en la producción literaria de estos señores, no haya arrancado en los periódicos del antinegrinismo no ya una condenación, ni siquiera una lamentación. Ni ahora, cuya eficacia alcanza, a contrapelo, su punto culminante, ni antes cuando inicialmente vieron la luz. Este silencio ¿ hay que interpretarlo como aquiescencia ? Los puntos de vista de Prieto y Araquistáin que airea Franco en Nueva York ¿ son compartidos por los que tratan de lapidar a Vayo y Negrín a cuenta de un « entreguismo » en el que nadie cree y que en nada se apoya ? Nosotros adelantamos no sólo que esa campaña no se fundamenta en nada, sino que no puede fundamentarse en nada que no sea el « buen deseo » de estos amigos de Prieto y de Araquistáin. Y que pacientemente esperamos que se nos desmienta, que surja algo que no sean condenaciones llenas de falsa indignación y actitudes fingidamente irritadas, para dar, en el terreno de los hechos y no de las figuraciones, la adecuada respuesta a nuestros debeladores. Aquí estamos, pues, dispuestos a proporcionarles la ocasión de aquilarnos. No inundándonos de chismes y cuentos sin gracia, sino aporreándonos con hechos, con documentos, con indicios siquiera de que, en efecto, nuestros amigos han propiciado algo que no sea lo que más convenga a la causa de la República española.

Pero mientras les damos tiempo a que agrupen sus argumentos y afilen sus armas, insistamos en destacar un fenómeno, este sí, verdaderamente importante. Los que comentan las actitudes de Negrín y Vayo en Nueva York en la forma piadosa que se ha visto, han pasado por alto la importancia de las palabras de Araquistáin y de Prieto exhumadas por el embajador Cárdenas. Es posible que el hecho no haya llegado a su conocimiento no obstante haberlo denunciado en nuestras columnas. Pero hay otro suceso, igualmente importante o más, que creemos difícil que no haya herido la castañeta de sus oídos tan aptos para captar incluso lo que no se dice ni se piensa por los demás. Nos referimos al discurso de Indalecio Prieto pronunciado en el momento evidentemente más oportuno, es decir, en aquel momento en que más daño podía hacer a nuestra causa. Si leemos los órganos del prietismo y « apparentés », y los de Giral y sus amigos, tal discurso no se ha pronunciado en ninguna parte, no ha tenido realidad alguna. Y no obstante, se ha hecho público en todo el mundo. Las Agencias (a tal señor tal honor), lo han divulgado en amplísimos extractos. Pero la cordera voluntaria de los « camaradas » no ha podido ser vencida. Giral respondió con unas consideraciones débiles, como arrancadas por la necesidad. Y en los periódicos de los correligionarios de Prieto, ni una sola palabra. Sin embargo, algo interesante se decía allí. En ese discurso se acusaba de cobardía al Presidente de la República, y a su cobardía se vinculaba el desastre de Madrid. En ese discurso se ponía al Gobierno, a la idea misma del Gobierno, en el más espantoso de los ridículos. Su pervivencia se estima sencillamente grotesca. Las instituciones republicanas son fantasmas. La pretensión de que ellas vuelvan a España y restablezcan la legalidad republicana es reprobable, inocua y contraproducente. La salida es el plebiscito. La expresión ideal de nuestro trabajo en la emigración, una Junta dúctil y flexible que prepare la entrega. La palabra no está en el texto, pero el concepto se encuentra en cada palabra. Porque hay que estar con los de España, con los hombres de España. ¿ Con qué hombres de España ? Con los que están cansados, con los que quieren que aquello acabe por las buenas... y como sea. Con esos hombres « sin nombre » superiores a los hombres que lo tienen, pero que están fuera de España. El trallazo es fuerte. Lo hemos sentido todos. Se lo ha dado Prieto mismo en la cara. Pero estos alardes de cinismo bien valen el fin que sistemáticamente se viene persiguiendo desde que la guerra terminó y antes de que la guerra terminara : la entrega de la República.

El discurso de Prieto no es un supuesto como lo es hasta ahora — y hacemos esta concesión a nuestros adversarios para dejar viva toda la substancia del debate, si es que tienen empeño en suscitarlo —, el entreguismo de Negrín y Alvarez del Vayo. Este, el de Prieto y sus amigos es un entreguismo documentado. Prieto está contra las instituciones republicanas levantadas en la emigración y reconocidas por un cierto número de gobiernos. En esas instituciones, prendidos a ellas andan los correligionarios del señor Prieto y, al parecer, sin propósito de soltar ninguno de sus apéndices nutricios. No obstante se callan. Su indignación no la polariza Prieto, que todo lo deshace, que niega todo y vincula la solución de nuestro problema a compañeros a los que insufla él mismo su voluntad de entrega. Para ellos, la cosa es fuerte, el entreguista es Negrín. No lo creen, pero lo dicen.

La finalidad de todo esto está clara. Parece que no se quiere ver. De todas maneras, armados de paciencia como estamos, aquí esperaremos el diluvio de injurias que nos corresponda aguantar. Injurias que llegan de aquellos que saben, en lo que respecta a este asunto, toda la verdad, esto es : que Negrín y Vayo y Vayo y Negrín están desde el primer momento al lado de las proposiciones de Polonia y Rusia Blanca que consisten en que la Asamblea de la O.N.U. apruebe la ruptura de las relaciones diplomáticas con Franco y la imposición de sanciones a su régimen. ¿ Está claro ? Pues a ver si podemos dedicar nuestro esfuerzo a cosa más útil que esta triste cosa de mostrar, bajo sus reales apariencias, a los que nos combaten. Precisamente porque todavía creemos en la República.

¿ NO DURA DEMASIADO LA COMEDIA ?

(Viene de la página 1.)

de las fuerzas que presidan la consulta, estén prácticamente acogotados. Y eso si Franco, en virtud del excelente trato que se le da, resuelve retirarse con sus talegas a los lugares donde una buena democracia le asegure su pleno y tranquilo disfrute.

¿ Se nos perdonará que por un momento perdamos la paciencia y digamos que todo eso parece una farsa indigna ? ¿ Se nos autorizará a sumarnos a los buenos obreros ingleses que acaban de proclamar que la comedia ha durado bastante ?

Profesamos la idea de que todo en la vida responde a causas que a veces se nos escapan precisamente a los que más interesados estamos en descubrirlas. Si existen para determinar la conducta del Gobierno inglés, que se digan. Pero ya linda con la burla esta manía que descubrimos en los camaradas británicos empeñados en hacernos creer que si no se intenta nada contra Franco es por no afianzarlo en el Poder. Pruebas de paciencia hemos dado muchas. Entre otras razones, por la muy poderosa de que no podemos perderla. Pero ya es demostrar una excelente disposición cristiana pedir como hacemos cuando nos dirigimos a los colegas ingleses, no que derriben a Franco, no que intervengaran contra su régimen, — una vez más declaramos nuestra oposición a cuanto pueda parecer intervención extranjera susceptible de hipotecar la soberanía nacional — sino lisa y llanamente que no se opongan, como sistemáticamente vienen haciendo, a aquellos pueblos que nos favorecen, que están dispuestos a sostenernos y que chocan inevitablemente, así que inician un gesto de simpatía hacia nuestra causa, con esa terrible muralla que forman la Inglaterra laborista y los Estados Unidos democráticos en torno a la puerca figura del dictador.

POR LOS DEPARTAMENTOS

PYRENEES ORIENTALES.
NUEVO COMITE

Los socialistas residentes en este departamento celebraron una asamblea general en Perpignan el día 12 de octubre, presidiendo la Mesa el compañero Morelia, y actuando de secretarios los camaradas Ronda y Martínez.

Después de ratificar los reunidos su adhesión a la Comisión Ejecutiva del Partido y su identificación con las orientaciones políticas de la misma, fué designado el siguiente Comité Departamental :

Presidente : Fernando Garrido Padiardo ; secretario : Antonio Llorente; Tesorera : Filomena Fernandino ; secretarios de relaciones : Pedro Martínez y Emiliano Córdoba.

En su deseo de ayudar al mejoramiento del órgano central del Partido, la asamblea acordó establecer una cuota de 50 francos mensuales por afiliado a favor de EL SOCIALISTA ESPAÑOL. — C.

GARD

Nuevo Comité. — Acuerdos en favor de « El Socialista Español ». — Actividad en la U.G.T.

El día 3 de noviembre se reunió en Alés el Pleno departamental de nuestro Partido, que por unanimidad designó el siguiente Comité :

Presidente : Manuel Soler.
Secretario : Manuel Martos.
Tesorero : Arcadio López.

Entre los reunidos hubo un amplio cambio de impresiones, acordándose admitir en nuestras filas al compañero Diego Cuenca Ramírez, procedente de la organización disidente.

El Pleno acordó establecer una cuota mensual de 50 francos a beneficio de EL SOCIALISTA ESPAÑOL y hacer colectas entre los simpatizantes.

Nuestro periódico es leído con sumo interés por toda la emigración española, especialmente por los disidentes de nuestro Partido. Con este motivo el Pleno acordó dirigirse a la Comisión Ejecutiva exhortándola a que prosiga su campaña de seriedad socialista, que tan profunda impresión causa en los lectores de nuestro portavoz.

Bajo la presidencia de nuestro compañero Soler tuvo lugar en Nimes la reunión del Pleno de la U.G.T., el domingo día 24.

En el nuevo Comité figura como presidente nuestro camarada Manuel Martos. Se adoptó el acuerdo de celebrar un mitin el día 15 de diciembre en Grand Combe, centro minero de importancia.

EN TARASCON-SUR-ARIEGE
NUEVO COMITE

El Comité Departamental del Ariège ha nombrado el nuevo Comité Directivo. Los compañeros designados para los cargos son : Presidente : Pedro Monzón ; secretario : Amelia de Blas ; tesorero : Benito Gómez.

La dirección del Comité es : 24, rue du Barry, Tarascon-sur-Ariège (Ariège).

SEINE.

CONFERENCIAS DE EDUCACION SOCIALISTA

Comité regional de París

El sábado día 14 del corriente mes de diciembre, a la cinco de la tarde, en el local de la Société des Ingénieurs Civils de France, 19, rue Blanché (Métro Trinité), continuando nuestro segundo ciclo de conferencias, disertará nuestro camarada André La Broucquère, Catedrático titular de la Universidad de La Paz (Bolivia), jefe de Gabinete y director adjunto de Asuntos Políticos del Ministerio de Francia y Ultramar, acerca del tema : « La colonización y el problema socialista en Francia ».

Quedan invitados a concurrir los camaradas socialistas y simpatizantes. EL COMITE.

DORDOGNE.

Grupo Socialista de Bergerac

El día 1 de diciembre se ha reunido el Grupo Socialista ante el cual hizo un interesante informe nuestro compañero Lorenzo Perea.

Después de un breve debate acerca de la situación política actual, la asamblea eligió presidente del Grupo al compañero Manuel Soto, y secretario a Lorenzo Perea.

Entre los acuerdos adoptados figuran el de seguir fieles a la orientación política de nuestra Ejecutiva, mantener cordiales relaciones con los partidos, que trace en cada caso la Ejecutiva ; recomendar el ingreso en la S.F.I.O. y celebrar frecuentes reuniones.

Fueron aceptadas las altas de dos nuevos afiliados.

La reunión estuvo muy animada y se desarrolló dentro de la mayor cordialidad. — C.

EUSTAQUIO CANAS

Nuestro camarada Eustaquio Cañas ha llegado a París y se ha incorporado a la U.G.T. en Francia de la que es vicepresidente.

Cañas es uno de los mejores militantes del Partido Socialista Obrero Español a cuyo servicio ha consagrado lo mejor de su vida. Establecer contacto con este excelente compañero que en el Norte de Africa, y en las circunstancias más difíciles, ha sabido cumplir con su deber de luchador sin hurtar el cuerpo al peligro, ha sido para todos nosotros un verdadero placer.

Estamos seguros que la aportación de Cañas al trabajo común, lo mismo en la esfera sindical que en el terreno político, será esencialmente útil en la Francia metropolitana como lo ha sido en Africa del Norte donde Cañas ha mantenido la línea socialista trazada por los principios del Partido y por los acuerdos solemnemente adoptados por sus órganos directivos.

ENTRE NOSOTROS

Los lectores de EL SOCIALISTA ESPAÑOL advierten que el periódico va apareciendo con mayor frecuencia. Nuestra aspiración es convertirlo en semanario de gran formato. Que estos proyectos se realicen depende en gran parte de nuestros camaradas y del apoyo que estén dispuestos a prestarnos. Por nuestra parte comprendemos perfectamente que para que ese apoyo nos llegue, estamos en la obligación de servirles un SOCIALISTA francamente interesante. Nuestro crecimiento está condicionado por el interés que suscite nuestro trabajo. Por eso tratamos de presentar un periódico que esté dentro de las mejores tradiciones del Partido, en el que, junto al comentario de actualidad, no falte la apreciación más permanente y fundamental que se refiere a la doctrina. Al mismo tiempo, nuestro órgano ha de ser expresión de nuestro movimiento. Y en conciliar todas estas necesidades estriba la dificultad de la empresa. Dificultad que quedaría muy reducida si dispusiéramos del semanario de gran formato con el que soñamos. Y al que podemos llegar si los socialistas en la emigración se lo proponen.

Por lo pronto, el número de nuestros lectores no deja de aumentar y a ritmo bastante acelerado, lo que quiere decir que estamos en la buena vía. Pero, nuestros amigos ¿ hacen lo suficiente por difundirlo ? ¿ Se entregan de verdad con ardor a la propaganda ? Los hay que sí y los hay que flaquean en este trabajo. No pensamos establecer concursos de emulación de esos que ahora están de moda. Un buen socialista no debe necesitar de esa clase de estímulos. En su convicción debe encontrar los suficientes para convertirse en propagandista de sus ideas y del mejor vehículo con que cuenta para su difusión : este periódico.

×

¿ Puede interpretarse lo que va dicho como una queja ? En modo alguno. Al hacer el balance de nuestra actividad en los últimos meses, comprobamos en todos los órdenes un progreso verdaderamente notable. Nuestras listas de suscripción se ven cada día más nutridas. Nuestra tirada aumenta. Recibimos felicitaciones, de verdad, por el tono socialista que damos a nuestro trabajo, cosa que se estaba echando mucho de menos en un medio en el que la injuria y el histerismo de facción habían llegado al paroxismo. No es que tratemos de eludir los problemas. Aquí estamos precisamente para hacerlos frente. Para tratarlos con la claridad y la energía que sea necesario examinarlos. Pero no para enconarlos, irritando a las gentes sin necesidad, y levantando murallas de rencor entre los correligionarios o los afines. No ocultamos ninguna diferencia ni nos negamos a examinar ninguna discrepancia. Pero a condición de que nuestras divergencias valgan la pena, tengan una cierta importancia sustantiva. Y desde luego, negándonos terminantemente a convertir una polémica de ideas, a la que siempre estamos dispuestos, en una disputa de patio de vecindad. Y esta disposición nuestra comienza a ser apreciada. Con lo que nos sentimos perfectamente satisfechos.

×

Otro aspecto de la cuestión. La estancia en el extranjero de nuestros militantes ha tenido muchos efectos. Unos buenos y otros malos. Desde el punto de vista material, los sufrimientos han sido muchos. Desde el punto de vista intelectual, los socialistas españoles han debido ponerse en contacto con un medio distinto. Lo que ya es una fuente de experiencia. Es indudable que se les han despertado ciertos apetitos de conocimiento que antes no sentían. Que su capacitación ha aumentado. Alejados de la política al día, a veces menuda, de su localidad, y situados por la adversidad en un escenario más vasto, es difícil que se contenten con algo que no tenga una cierta proyección universal. Como la del problema español. Como la que alcanzan otros problemas que el mundo tiene planteados y ante los cuales un socialista no puede permanecer indiferente. Esta sola consideración ha debido bastar para que algunas gentes se prohibieran el cultivo de ciertos temas menores y abandonaran la idea de que son el ombligo del mundo. La integración de los españoles en el gran movimiento socialista del mundo, en las grandes corrientes de ideas que lo trabajan, es, en el paisaje de desolación que hemos debido recorrer, un suceso venturoso. Que no se debe frustrar. Por eso EL SOCIALISTA ESPAÑOL debería tener el espacio suficiente que le permitiera recoger lo que de positivo va produciendo el pensamiento socialista contemporáneo y dar un resumen de las tendencias que trabajan el mundo actual. En una palabra : liquidar un cierto particularismo o provincianismo de que se ha resentido a veces el movimiento obrero español, acaso el más combativo del mundo, pero no el mejor equipado teóricamente.

×

Todo lo que antecede no tien más objeto que el de convencer a los amigos de que, los que redactamos EL SOCIALISTA ESPAÑOL lo estimamos, más que como un periódico, como una obra. Que, no obstante sus reducidas dimensiones, no renuncia a acometer. Y que, el que se realice plenamente o quede reducida a poco más que una aspiración, depende de nosotros y de todos los que nos leen y creen que tenemos razón.

Deben servir estas palabras de justificación ante varios de nuestros colaboradores que nos envían trabajos que por exigencias de la actualidad quedan fuera..., a veces definitivamente. Que nadie vea en esto pretericiones ni se tome a agravio. En la selección que hacemos podemos equivocarnos y publicar cosas de menos valor de las que dejamos fuera. Achúquese a error de juicio por nuestra parte y no a otra cosa el hecho, y se le interpretará correctamente. Pero aquí también aparece la necesidad de disponer de más espacio, de más periódico. A nuestras columnas deben tener acceso todos los compañeros con ideas y dispesición para expresarlas. Incluso aunque sus medios de expresión sean deficientes. Necesitamos formar equipos nuevos de oradores y escritores socialistas. Y nadie ha aprendido a nadar sin echarse al agua. Pero si la satisfacción de hacer bien una cosa es perfectamente legítima, la vanidad es un pecado entre socialistas. Por lo que nadie debe enojarse si se ve corregido, no censurado. O sí, simplemente, se le dice que siga ensayándose. No hay hasta ahora otra manera de llegar a hacerlo bien.

×

Estas explicaciones se hacen públicas porque nos ahorran muchas cartas. Porque está dentro de nuestros hábitos y costumbres, que son los de una auténtica democracia interna, examinar a la luz del día las fallas y los éxitos que logremos en nuestro trabajo. Porque debemos explicarnos lisa y llanamente entre nosotros, compañeros socialistas, en los que no caben segundas intenciones.

Metidos en un trabajo común, a todos nos corresponde hacer el esfuerzo que está en nuestras posibilidades intentar. Y el que no lo haga así no cumple con su deber socialista. ¿ Está claro ?

EN FAVOR DE "EL SOCIALISTA ESPAÑOL"

	francos
Suma anterior	26.475
Grupo Socialista de Clermont-Ferrand :	
Manuel Mora	100
Royo	20
Antonio Moreno	10
Pedro Viñas	15
José Baena	20
Aquilino Serrano	100
Carmona	25
Luis Córdoba	20
Francisco Redondo	20
Pedro Bravo	20
Máximo	50
Martínez	10
Rosell	15
Mateo	30
Sánchez	30
José Martínez	50
Alberto Jans	10
Fernando Muñoz	10
Francisco Navarro	20
Rafael Pérez	30
Mariano Soler	10
Miguel	10
Benavente	10
Jiménez	20
Martín	20
Martínez	20
Rivera	10
Miguel Fernández	10
Blázquez	10
Revella	10
Feliciano Serrano	20
Martínez	20
Riera	50
Grupo Socialista Español de Caracas (Venezuela) : Murria, 25 bolívares; Serafín Sánchez, 10; Lagares, 10; Bolinches, 10; Cabezas, 10; Mella, 10; Berenguer, 5	2.749 50
Agrupación Socialista Española en Gran Bretaña	1.000
Grupo Socialista de Casablanca	720
José García Ruiz	100
Patricio Arroyo	50
José Márquez	20
Eugenio Vizcaíno	50
Cecilio Padilla	50
Eugenio Izquierdo	50
José Sánchez Banda	10
Manuel Sanz	100
Antonio Bonet	125
Victorio Montarelo	100
José Forés	30
Garrido, de Ruán	100
Virgilio Quiroga, de Indre.	50
Guillermo Celis, de Indre.	47
José Jaén Morales, Indre.	100
J.F. Un simpatizante	100
Ataúlfo González	10
Antonio Gutiérrez	40
Juan Sicart	50
Carmelo Romero	56
Eusebio Rivero	100
Leocadio Martínez	50
Facundo Pérez	20
Gerardo Lacima	100
Rafael Valiente	50
« Un grupo de Monzón » ..	200
Antolín Alcusán	50
Ramón Segarra	25
Agustín Tris	100
José Comas	100
Máximo Urban	50
Ambrosio Fernández	150
Timoteo Labarda	200
Mariano Lana	100
Francisco Lana	100
Antonio Mir	50
José Maestre	100
Gonzalo Salviejo	200
José Mata	100
Total	34.852 50

Los giros deben dirgirse al compañero administrador Feliciano Martín Galán, 20, rue Lauriston, París (16e).

A LOS DIEZ AÑOS DE LA REBELION

(Viene de la página 1.)

de la política que consiste el salvar al último régimen fascista « para la Cristiandad ».

No es un odio ciego a la Iglesia lo que me lleva constantemente a subrayar el papel que juega Roma en estimular un neofascismo que deba remplazar el de la swástica por la cruz. Detrás de cada acción antisocialista está el Vaticano. Hace unas semanas fuí informado que en una audiencia concedida a un grupo de oficiales católicos americanos, el Papa expresó la esperanza de que « el caballeroso ejército americano que ha rendido tan eminentes servicios a la civilización, volvería a estar en su puesto en la lucha decisiva contra los enemigos de la Cristiandad ». En términos menos teológicos, invitaba a los americanos a volver pronto a luchar contra Rusia ».

Franco está encantado con las democracias occidentales. No así el pueblo español. En el « News Chronicle » de Londres, al escribir sobre su reciente visita clandestina a España, el capitán Fracis Noel-Baker, un representante laborista al Parlamento británico, dice : « Mis amigos del movimiento de oposición me insistían mucho y repetidamente en que el prestigio británico había caído mucho ». Y añade : « La influencia comunista en España es todavía débil, pero Rusia, que por lo que pueden ver, es su único amigo activo en el extranjero, gana rápidamente las simpatías de los republicanos de todo el país ». Los republicanos no necesitan ver muy lejos para llegar a esta conclusión. Recientemente se ha producido una interesante lucha en el Consejo Social y Económico de las Naciones Unidas entre los delegados americanos e ingleses que trataban de abrir una puerta, aunque fuera una puerte trasera, al dictador hispano y el delegado ruso, que en un punto del debate exclamó : « Si continuamos así, un día de estos nos encontraremos nosotros mismos sentados aquí junto a un reprezentante de Franco ». Su previsión estaba justificada. Precisamente el jueves último, el Consejo admitió a la España de Franco en la Organización de la Aviación Civil, una sección de las Naciones Unidas. Cuando la República sea restablecida, seguramente escucharemos muchas cosas sobre la influencia rusa en España. Ese día deberá dejársenos recordar a nuestros amigos americanos e ingleses cómo y cuándo esa influencia se edificó. No obstante que Franco parece muy satisfecho de sí mismo, en su discurso de Burgos admite que se han producido serios desajustes en la economía del país. Los precios han subido hasta el cielo y se padece escasez de dinero para importar alimentos. Tengo a la vista un informe confidencial redactado por el Director del Intituto Español de Moneda, el cual, no es preciso decirlo, no me ha llegado a través de ningún canal oficial español. El documento revela que las grandes reservas de divisas extranjeras que España acumuló durante la guerra — solamente Suiza remitió 260 millones de francos suizos — se han disipado. Una corrupción que no se puede expresar en palabras, en la cual el ejército y Falange se hallan implicados, ha hecho que prácticamente se esfumen los recursos naturales. La administración de Franco ha tenido grandes dificultades para encontrar oro y poder cubrir la orden por sólo 30 millones de pesos que importaba una adquisición de seda argentina. Se ha visto obligada a privar al pueblo de aceite de oliva — uno de sus principales artículos de consumo — en un esfuerzo para disponer de medios de pago. Actualmente Franco mira hacia Portugal, que tiene 110 millones de libras en créditos sobre el extranjero residenciados en bancos británicos; tiene la esperanza de poder negociar con la banca anglo-americana al objeto de obtener algunas de esas divisas. Al discutir la crisis monetaria, el informe del Instituto Español de Moneda sugiere que « como resultado de la oposición popular a un empréstito en el extranjero debe ser buscada una forma más discreta de crédito. Esto quiere decir, naturalmente, que estos empréstitos deben ser negociados a través de bancos privados.

El empeoramiento de la situación económica ha significado inevitablemente un aumento del descontento, popular y ello, a su vez, ha determinado una nueva ola de terror gubernamental. El breve intervalo de pretendida tolerancia ha terminado. En los últimos días Franco ha arrestado, torturado y ejecutado docenas de republicanos entre los cuales hay varios católicos vascos y el joven líder de la resistencia, Julio Nieto. Esta es la clase de régimen que las democracias occidentales mantienen en el poder en España, mientras exhiben una tan escrupulosa ansiedad sobre el destino del proceso democrático en la Europa oriental.

(Traducido de « The Nation ».

EL SENTIMIENTO NACIONAL Y EL SOCIALISMO

El día 30 de noviembro, en uno de los salones de las Sociétés Savantes, de París, dió una conferencia sobre este tema nuestro compañero Marcial Fernández, organizada por el Comité Regional de París del P.S.O.E.

« La importancia del sentimiento nacional y su proyección sobre la táctica política de casi todos los partidos socialistas, y aun de los comunistas — comenzó diciendo — ha quedado bien de manifiesto, como realidad hasta ahora insoslayable, si se tiene en cuenta la feble posición de unos y de otros frente a los problemas en que ese sentimiento se hallaba en conflicto con la doctrina del internacionalismo. Sin remontarnos demasiado atrás en el recuerdo, pasando incluso por alto la conducta de los social-demócratas alemanes en la guerra de 1914, y ateniéndonos, tan sólo, a hechos próximos derivados de la que acaba de terminar (tratados de paz ultimados o en curso), vemos que los partidos socialistas y comunistas se han visto obligados a hacer demasiadas concesiones en el terreno de los intereses nacionales, aunque muchas veces estuvieran en pugna flagrante con las conveniencias de la cooperación internacional y con los intereses del movimiento socialista mundial en lo que estos intereses tenían de socialistas. Claro está que nosotros no podemos creer que estas concesiones hayan sido otorgadas por que sí y sin que un conjunto de causas, algunas muy complejas, las hayan determinado. Cuáles puedan ser esas causas es algo que nos interesa analizar, por lo que este análisis pueda tener de base para considerar cuál va a ser, en el futuro próximo, el criterio y la flexibilidad o rigidez de socialistas y comunistas en lo que concierne a la solidaridad internacional, y a toda una serie de cuestiones en relación con el espíritu internacionalista del Socialismo. A nuestro juicio, una de esas causas, quizá la principal, ha estado constituída por la necesidad que socialistas y comunistas han tenido de no divorciarse de importantes masas de opinión, que aunque no afiliadas a sus partidos respectivos, ni con un sentido claro del interés de clase, vienen sirviendo a aquellos de masa de maniobra política en la realización de aspiraciones programáticas accidentales. Los socialistas y comunistas de casi todos los países se han convencido, a través de dolorosas experiencias, de lo difícil que resulta llegar al Poder como consecuencia del hecho revolucionario, y no han estimado positivo demorar indefinidamente la realización de postulados que, si bien es cierto que no son todo el Socialismo, no cabe la menor duda de que son un poco de Socialismo, dedicándose a esperar pacientemente el triunfo rotundo y definitivo del proletariado. El propio Stalin, en declaraciones a la Prensa soviética con ocasión de la visita a Moscú de una delegación de diputados laboristas británicos, manifestó su criterio de que ya era hora de modificar el concepto, un poco anacrónico, de la necesidad de pasar por la dictadura del proletariado, al estilo ruso, para edificar en cualquier país una construcción socialista, y que en países adelantados políticamente era posible arribar a la misma meta, aunque con mayor lentitud, por el camino de las democracias populares. Y, recientemente, Maurice Thorez ha asegurado que creía posible arribar al Socialismo por esa misma vía de la democracia popular. El Partido Comunista francés, afirmó Thorez, defiende los intereses inmediatos de los trabajadores dentro del cuadro de las formas políticas de la sociedad en que actúa, pero sin perder de vista un sólo momento la meta final. Es decir : que lo que hasta hace poco hubiera constituído en labios de cualquier socialista un gravísimo pecado de leso marxismo, se admite hoy de la manera más natural por quienes no pueden ser seriamente tachados de antimarxismo. Nosotros creemos que esta posición no implica ninguna renuncia a lo que constituyó la línea táctica de los marxistas hasta hace poco tiempo, sino que se trata, simplemente, de una posición de mayor flexibilidad en la interpretación de las posibilidades revolucionarias, de todas las posibilidades revolucionarias. Es difícil que a nadie se le ocurra pensar que los laboristas ingleses están construyendo el Socialismo en Inglaterra, pero nadie dejará de reconocer que la nacionalización de los transportes, de la banca, de la industria pesada, etc, etc, aparte de crear mejores condiciones de vida inmediata para los trabajadores ingleses, contribuyen a crear condiciones más fáciles para la implantación del Socialismo. Se trata, en el fondo, de aprovechar todo aquello que pueda favorecer el camino hacia el Socialismo sin quedarse estáticos, a la espera de que cristalice un tipo determinado de revolución, velando la intangibilidad de unos principios que para ser traducidos en hechos necesitan llegar al Poder.

« No conviene olvidar que existen maneras y maneras de estar en el Poder. Se puede estar en él como colaboradores de partidos burgueses, pero sin las responsabilidades de dirección de una política ni mayorías parlamentarias capaces de determinar esa dirección. Se pueden conquistar, (por lo menos teóricamente es una cosa posible) esas mayorías parlamentarias y tener en las manos la dirección de la política del país. En el primer caso, pruebas harto abundantes tenemos de fracasos continuados de los partidos socialistas obligados a colaborar con la burguesía sin obtener nada sustancial desde el punto de vista socialista. Ah, pero en el segundo caso es mucho lo que puede realizarse por los socialistas aun sin dictadura del proletariado.

« Mas es una cosa bien sabida que para tener mayorías parlamentarias hay necesidad de tener gran influencia sobre la mayoría de la opinión pública de un país. Y es también bien sabido que no es posible convertir, de la noche a la mañana, a esa opinión en militantes socialistas. En cambio no resulta difícil, en determinados momentos, hacer que la mayoría de la opinión de un país, aunque gran parte de ella no sea socialista, coincida momentáneamente con aspiraciones programáticas de los partidos socialistas que deban ser realizadas a corto plazo. Muchas veces esta coincidencia puede ser lograda a base de concesiones de socialistas y comunistas en puntos que no sean capitales, para estos partidos — como ha venido sucediendo en estos últimos tiempos — a cambio de poder llegar a realizaciones, desde el Poder, que si son capitales para la clase trabajadora.

« El sentimiento nacional y los intereses nacionales en la sociedad burguesa rara vez estan en la misma línea de los intereses generales del Socialismo, pero muchas veces conviene, como medida de buena táctica política, no mantener una posición demasiado rígida en lo accidental, a cambio de una influencia positiva en la opinión nacional para realizaciones sustanciales desde el punto de vista socialista.

« En nuestro país, por ejemplo, hemos visto a través de muchos años de experiencia que en aquellas regiones en que existían problemas nacionales específicos no adquirió nunca gran fuerza nuestro Partido. ¿ Por qué ? Porque éste mantuvo siempre respecto de aquellos problemas una posición poco flexible, y lo peor, poco clara. No declarábamos nuestra simpatía ni nuestra antipatía por ellos y, en cambio, íbamos a remolque de los acontecimientos sin obtener nunca de ellos ninguna ventaja positiva. Si lo que en algunos momentos realizamos tardíamente, lo hubiéramos realizado a tiempo, como consecuencia de haber tenido claramente determinada nuestra posición, no cabe la menor duda de que nos hubiera sido posible hacer Partido en aquellas regiones y además servirnos de una importante masa de maniobra que, aunque no socialista, hubiera coincidido con nosotros en muchísimas aspiraciones inmediatas de positivo sentido socializante.

« Mientras actuemos en sociedades burguesas y no nos encontremos en condiciones de tomar el Poder por nosotros solos, es posible que sea necesario, sin perder de vista la meta final, defender los intereses de la clase trabajadora dentro del marco político de esas sociedades que, aunque no socialistas, pueden ser susceptibles de influencia socialista para realizaciones que, si no son el Socialismo, puedan acercarnos más a él. Y si algunas concesiones tuviéramos que hacer en puntos accidentales de nuestras posiciones, estarían justificados siempre que nuestra influencia sobre la mayoría de la opinión pública nos permitiera utilizarla para realizar aspiraciones fundamentales del Socialismo. Si el sentimiento nacional burgués es pernicioso por lo que tiene de fraccionamiento del esfuerzo que demanda la cooperación internacional y la construcción del Socialismo, sepamos utilizarlo para extraer de él todo lo que pueda tener de positivo para nuestras ideas, convirtiendo su fuerza indudable en factor de progreso, como hasta ahora ha sido casi siempre factor de reacción. »

El conferenciante fué muy aplaudido por la concurrencia.

Biblioteca de El Socialista Español

De Ramón Lamoneda :
EL PARTIDO SOCIALISTA EN LA REPUBLICA ESPAÑOLA. 15 Frcs.

De Antonio Huerta :
EUROPA EN LA CRUZ GAMADA. 15 Frcs.

De R. Lamoneda, J. Rodríguez Vega, Angel Galarza, J. Alvarez del Vayo y Juan Negrín :
POR LA REPUBLICA : CONTRA EL PLEBISCITO. 15 Frcs.

De Juan Negrín :
Discurso pronunciado en el Frontón de México, el 3 septiembre 1945. 10 Frcs.

EL DEBER SOCIALISTA, Manifiesto de la C.E. 5 Frcs.

De Sánchez Boxa :
DON JUAN. - Le Roi qu'on veut pour l'Espagne. 50 Frcs.

Pedidos a : F. Martín, Administrador de « El Socialista Español », 20, rue Lauriston, París (16e).

ANTONIO RAMOS OLIVEIRA

El problema espanol y la evolucion de la politica internacional

Texto español del discurso leído en inglés por nuestro camarada Ramos Oliveira en un acto organizado por la prestigiosa organización « National Peace Council of Great Britain » (Consejo Nacional de la Paz de la Gran Bretaña) en el Kingsway Hall, Londres (1 Nov.).

SEÑORAS y Señores : Un español muy ponderado que ha vivido en Madrid estos últimos años, me describía hace poco la impresión que produjo en los medios falangistas la victoria final de los aliados sobre Italia y Alemania en abril y mayo de 1945. Un terror pánico se apoderó de los dirigentes del régimen. La desmoralización de Franco, su Gobierno y la Falange era ostensible y absoluta. De súbito desaparecieron de las calles las camisas azules. Nadie osaba hacer el saludo fascista. Una sola preocupación dominaba a los detentadores del poder en España : salvarse personalmente. Estaban profunda y lógicamente persuadidos de que al fascismo español y acaso también a sus principales personajes les había llegado la última hora. Culminaba con el fin de la guerra en Europa la intensa y justificada alarma con que Franco y sus colaboradores habían seguido las victorias militares de los aliados desde el desembarco en el Norte de Africa. La España falangista y su jefe habían dado tantas pruebas, durante la guerra y antes de la guerra, de ser en forma y en substancia remedo del nazismo, que no podían soñar, derribados Mussolini y Hitler, con sobrevivirles políticamente. Franco no había metido a España en la guerra porque el pueblo español no le habría seguido en la aventura. Mas en rigor, el fascismo español había sido beligerante, había tomado parte en la conflagración enviando la división azul al frente oriental, contra Rusia. Franco había sido tan beligerante como Hitler ; la diferencia estaba en que el fascismo español era más pobre en recursos agresivos que el alemán. Nada, pues, más natural que Franco y la Falange se tuvieran por vencidos en abril y mayo de 1945. Fueron aquellas semanas decisivas. El general Franco — añade mi informante — hubiera abandonado el Poder en beneficio de cualquiera. Pudo haberse reinstaurado la República. Por considerables que hubieran sido las dificultades y los riesgos de restaurar la República, ninguno tan grave para España y para Europa como el de dejar a Franco en el Poder. Habría bastado — apunta la persona que me informa — con la general retirada de las representaciones diplomáticas aliadas y el mantenimiento de una hostilidad inequívoca para que Franco hubiera facilitado el cambio de régimen. La intervención militar contra el sistema fascista español se daba en Madrid por probable, y que los aliados no podían desentenderse del problema era una convicción que llevaba a exclamar a los falangistas : « Ahora vienen por nosotros ». En esta situación estaba excluída la posibilidad de resistencia. Fueron unas semanas dramáticas, únicas, cuya transcedencia comenzamos ahora a valorar.

La falta de decisión de la Gran Bretaña y los Estados Unidos — o su decisión por la indecisión — dejó transcurrir la más alta ocasión de acabar con el fascismo en España. La diplomacia anglo-americana cometió entonces un error inmenso, el primer error grave de la actual postguerra, causa, como en seguida veremos, en mucha parte del desajuste y la intranquilidad de estos días. La ardua empresa de la reorganización de Europa sería a estas fechas más simple si Franco hubiera caído en mayo de 1945. En primer lugar, derrotar a Alemania y no derrotar a Franco, destruir el fascismo en Italia y en el Reich y respetarlo en España entrañaba reducir la victoria aliada a media victoria, comenzar a organizar la paz sin haber eliminado uno de los elementos más obstinados de esa paz, frustar la gran promesa del triunfo, condenar a Europa a una interinidad llena de peligros. Para mí no ofrece duda, además, que la ceguedad con que ingleses y norteamericanos aceptaron la supervivencia del régimen de Franco como conveniente o inofensiva cuenta entre los factores principales de la perturbación diplomática entre las grandes potencias. Un somero análisis de la política exterior británica en los últimos años lo probará.

Los hombres que dirigen la política soviética siempre han desconfiado de la Gran Bretaña. Harto conocido es el origen de este recelo : la intervención inglesa en la guerra civil rusa del lado de los zaristas, la persistente animadversión con que Inglaterra distinguió en el intermedio de las dos grandes guerras al régimen imperante en Rusia, etc. Para el Kremlin, Inglaterra era una potencia excepcionalmente temible. Pero por lo mismo, Moscú aspiró siempre a estar en buenas relaciones con Londres, y a ser posible sellar una alianza. Para los rusos, la necesidad de aliarse con los ingleses se tornó apremiante luego que Hitler se adueñó del Poder en Alemania, coincidiendo con la aparición del Japón como seria amenaza por la parte de Asia. Le urgía entonces al Gobierno soviético romper el hielo del aislamiento en que estaba, pero sólo consiguió el pacto de ayuda mutua con Francia, que, sin gran entusiasmo — antes extendiendo la mano a Hitler al propio tiempo —, firmó Laval.

En esta coyuntura, un nuevo régimen antisoviético y fascista empezó a alzarse en España en lucha con la República. Casi es ocioso recordarles a ustedes lo sucedido : Inglaterra y Francia instituyeron la No-Intervención, y la Unión Soviética se adhirió al expediente. Mas no tardó en evidenciarse que la No-Intervención era una burla inicua, porque privaba al Gobierno republicano español de los apoyos a que en justicia y en buena ley tenía derecho, mientras que el general Franco obtenía cuanto deseaba en armas y en personal de Italia y Alemania. La No-Intervención resultó ser en seguida un aparato montado por las potencias democráticas capitalistas para asfixiar a la República española. Tras alguna vacilación, Rusia decidió suministrar armas a los republicanos. Cumplían los rusos así la ley internaconal, pues facilitaban a un Gobierno legítimo los elementos necesarios para defenderse de una rebelión. La acción de Alemania e Italia en España era intervención, ingerencia y agresión. La Unión Soviética procedía como los Gobiernos de Londres y París debían haber procedido. Finalmente, la República fué derrotada porque Alemania e Italia ayudaron a Franco, — si no fué Franco quien las ayudó a ellas —, en una medida que no de estaba consentida a Rusia, por varias razones.

La derrota de la República constituyó también el fracaso de la política soviética en su designio de impedir que hubiera en Europa una nacion fascsita más. Stalin no perdonaba a Inglaterra su conducta respecto de España, para los rusos, y para muchas otras gentes, incomprensible y suicida. No es de extrañar que el Kremlín continuase viendo en Inglaterra la potencia reaccionaria, enemiga de toda causa popular en Europa, que, para los políticos soviéticos había sido siempre. La complaciente pasividad con que los círculos oficiales británicos asistieron a la instauración del Estado fascista español — reconocido por el Gobierno de Londres aun antes de que concluyese la guerra civil — llevó al Kremlin a pensar que Inglaterra no se defendería en ningún caso, por mucho que la maltrataran las potencias fascistas. En el verano de 1939, Stalin, según of entonces a una personalidad inglesa, se expresó francamente ante un diplomático extranjero : « ¿Ha visto usted lo de España? Inglaterra no hará nada ». España era ya una espina que los rusos tenían clavada muy hondo. La alianza anglo-franco-soviética con que el Gobierno de Moscú soñaba para hacer frente al peligro hitleriano era a todas luces imposible.

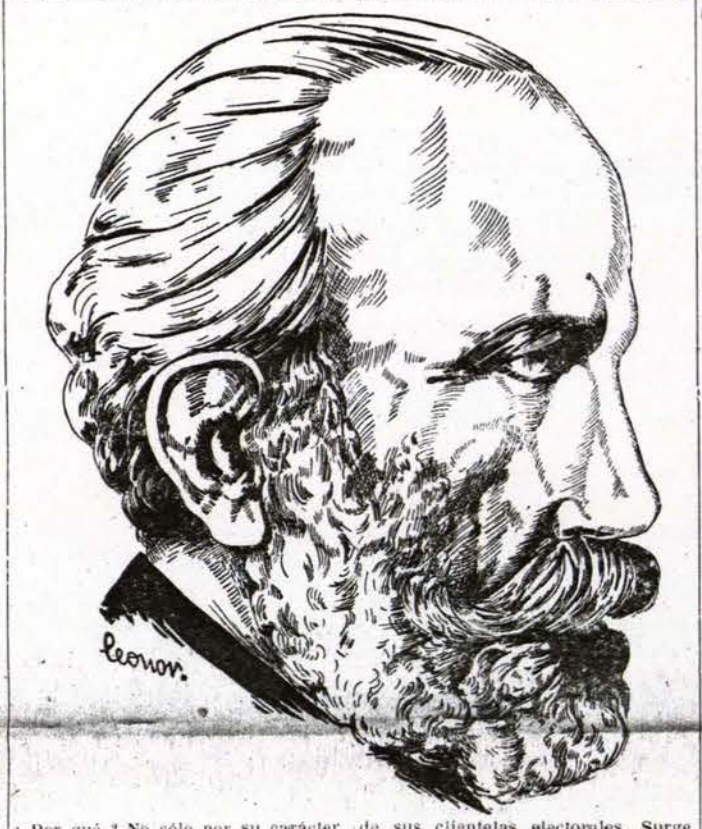
(Coninuará.)

PABLO IGLESIAS Y EL PENSAMIENTO SOCIALISTA

El tiempo es como el aguafuerte de la personalidad. El opera sobre los prestigios y las famas mordiendo en ellas o sublimándolas. Los que conocieron y amaron a las figuras del socialismo español van despareciendo. Las generaciones que llegan reciben de los viejos una tradición, y el reflejo de lo que moralmente fueron los precursores. Y frente a esta tradición se producen dos actitudes : una, la del entusiasta que cree y asimila la representación que se de sirve del personaje, figuración a menudo falseada por la leyenda, y otra, la del estudioso que trata de centrar al hombre superior en su medio y en su tiempo, y estudia la obra que ha dejado dentro del marco histórico en que se produjo.

Los que hemos vivido junto a Pablo Iglesias y hemos colaborado en buena parte de su obra, es posible que tengamos una visión deformada por el cariño a su figura y a su trabajo. Pero ya son varios los que, habiéndole conocido poco, es decir, que no han sufrido el influjo directo y verdaderamente sugestionador del hombre, lo estudian en su proyección histórica y a la luz de lo que en la evolución de España y en el progreso de la clase trabajadora ha representado. Los que le aplican un sentido crítico sin deformación. Y es notable que sean éstos, que no operan bajo ningún influjo sentimental, los que atribuyan a Iglesias un papel más fecundo y decisivo en la historia de nuestro país. Un intento muy restringido de explicación de los resultados a que se llega según se parta en el enjuiciamiento de Iglesias y de su labor de esta posición sentimental o de una más friamente crítica, constituirá, en este aniversario de su muerte, el homenaje que le rindamos los que entendemos seguir siendo fieles a su memoria, a su vida y a su predicación socialista. Predicación que, como pretendía el clásico, tiene la suprema elocuencia de estar en todo instante subrayada por la conducta.

Los más viejos de nosotros conocemos a Iglesias en las lindes de la ancianidad. Cuando nos acercamos a él ya es un hombre que tiene historia. Estamos en presencia de un luchador que ha participado en la Primera Internacional, que ha formado parte de la Alianza y con un puñado de amigos ha echado los cimientos del Partido Socialista Obrero y de la Unión General de Trabajadores que, en la primera década del siglo, son ya una fuerza considerable. Una fuerza, más que por la potencia de sus efectivos, harto magros, por el prestigio de honestidad, de firmeza política, de rectitud de conducta que sabe imprimirle este grupo de camaradas entre los que Iglesias destaca como la personalidad más vigorosa. Alguien ha dicho con razón que sin Iglesias, sin el tono austero y limpio que daba a todas sus actuaciones y que robustecía su magnífica apariencia física, los progresos del socialismo hubieran sido en España mucho más lentos. Le conocemos enfermo y, no obstante, entregado sin regateos al trabajo de organización, sin dejarse vencer ni por el decaimiento físico ni por la hostilidad del medio. Hostilidad de las formaciones burguesas. Hostilidad dentro del proletariado inicialmente ganado a la influencia republicana y anarquista. Paciente y obstinadamente, siempre secundado por un grupo de militantes notables que le acompañan en su trabajo, Iglesias es el amigo y el consejero de todos. Es, además, el maestro. Maestro en todos los sentidos. Va aleccionando a todos y cada uno de los camaradas que se dirigen a él desde los rincones más apartados del país. Y de su puño y letra son esas cartas innumerables dirigidas a gentes perdidas en la estepa castellana, en las vegas andaluzas, en las montañas de Asturias y Galicia, cartas en las que, junto a la lección política, va la lección ortográfica, el consejo aleccionador, la ratificación de la fe en la causa común. Nosotros nos lo representaremos siempre en la tribuna, razonador implacable y apasionado, heredero del sentimiento revolucionario que satura todo el siglo XIX, atento a los acontecimientos mundiales y extrayendo de ellos la lección que comportan. Y así, recordamos por ejemplo, la primera huelga general de los mineros ingleses y su comentario certero ante el fenómeno entonces extraordinario : « A la vista de este movimiento se puede afirmar — decía — que la revolución social es un suceso que se producirá en dos o tres décadas ». Unos años más y hubiera contemplado, en la propia Inglaterra, el Partido del Trabajo en el Poder sostenido por una mayoría laborista. Unos años más de vida y hubiera contemplado esta época llena de desastres, pero que lleva en sus entrañas el mundo nuevo a que aspiramos y que no se alumbra sin dolor y sin sangre. Como estaba previsto. Iglesias es, para nosotros, los viejos, el líder ideal, todo lo ideal que puede ser un hombre en el que el error, su posibilidad, por ser hombre precisamente no puede nunca excluirse. Sin embargo, no hay nunca en él ninguna vacilación. Su vida no discurre en zig-zag sino rectamente. Los planos distintos en que ha de desarrollar su actividad no alteran su fisonomía humana ni su textura política. Siempre es el obrero, el tipógrafo madrileño fiel a su clase, abscripto al socialismo revolucionario que no se paga de la frase sino que aprecia la realidad y opera en función de los factores que la integran. Pero sin que en ningún momento pierda de vista la finalidad substancial que informa el movimiento del cual él es el artesano más esclarecido. Por ello Iglesias es, en este aspecto del sentimiento y del afecto, para todos nosotros, el amigo del que se ha podido discrepar pero del que nunca se ha dudado, del que no se ha conocido un desfallecimiento ni un eclipse de fe. Iglesias muere en el umbral de una época distinta a la de su formación y a la que constituye el escenario de su vida. La Revolución rusa lucha desesperadamente por subsistir. Los fascismos se han abierto paso en Europa. La propia España gime bajo la bota de un militar ignaro. Panorama sombrío y sin esperanza para muchos, Iglesias no decae en su fe.



¿ Por qué ? No sólo por su carácter. También porque en su formación hay lo esencial del marxismo : su conocimiento de la lucha de clases en la cual es un capitán diestro y advertido. Y es este conocimiento de las líneas generales de la doctrina lo que le permite separar la anécdota de lo substancial, lo episódico de lo realmente trascendente. Y cuando desaparece, los que le rodean, cuantos están cerca de él, tienen la sensación clara de que pierden un guía extraordinario. Y presienten que la unidad del partido a cuyo mantenimiento contribuye tanto su prestigio basado ne su desinterés y en su dedicación sin límites a la causa del socialismo, queda expuesta a toda clase de embates no siempre determinados por la colisión de los principios.

×

La tragedia política de nuestro país, según la mayoría de los diagnósticos, reside en el hecho de que no ha podido desarrollarse en él, no obstante los esfuerzos hechos por los estadistas más revolucionarios y clarividentes, una poderosa y extensa burguesía lo suficientemente fuerte para haber llevado adelante por su cuenta y riesgo la revolución democrática — necesaria para que España deje de ser un anacronismo político y social. Los partidos burgueses, democrático-burgueses, han carecido, por causas que no podemos explicar en este momento, de la base social que les es propia. Han buscado su apoyatura en el proletariado. Y la necesidad de conseguir su asistencia la práctica de una demagogia que a veces lindaba con el anarquismo.

Iglesias hace acto de presencia en el movimiento obrero español cuando éste está ganado por la ideación bakuninista, cuando muchos sectores proletarios están saturados de ideología pequeño burguesa, como corresponde a la embrionaria industria de la época.

Iglesias introduce en España un concepto europeo y actual de la política: el marxismo. De él capta esencialmente la necesidad de crear un Partido independiente de los trabajadores, un partido de la clase trabajadora, un partido de clase. La finalidad que persigue el movimiento es la conquista del poder político. Para eso, la clase obrera debe tener su partido. La colisión que se produce en el seno de la Primera Internacional no puede evitarse en España. Pero España es una de las secciones aliancistas más poderosas. El empeño ha de ser duro. Se trata de combatir el apoliticismo y el antiparlamentarismo. Otro escollo : imbuir la necesidad de la acción política en un país donde la Restauración va a distribuirse el censo electoral y a disponer, mediante el turno pacífico de liberales y conservadores, de las mayorías parlamentarias precisas. El clima no puede ser más propicio a todos los escepticismos. Si en algún país parece entonces justificada la renuncia a la acción electoral es en el nuestro. Iglesias abraza un punto de vista contrario que va a evitar que los trabajadores españoles consuman su energía en gestos dramáticos, llenos de heroísmo, pero que, faltos de sentido político están destinados a producir efectos contrarios a los que se persiguen. Se impone una obra de educación. Y las gentes se ríen del propósito. Y los que forman en esta línea son llamados « adormideras ». E incluso los republicanos se alzan contra el nuevo pugil que viene a proclamar la necesidad de tácticas más inteligentes y a tratar de dar a la clase obrera una noción más justa de sus verdaderos intereses. Con lo que les despoja, para un período determinado, de sus clientelas electorales. Surge la acusación: los socialistas favorecen a la monarquía. Los socialistas, lo que hacen durante todo ese período es forjar el partido de la clase obrera, hacerle consciente de sus intereses fundamentales, crear el instrumente propio de su lucha y centrar el problema de España sobre bases sociales, es decir, sobre sólidas y auténticas bases. Y los que estudian el fenómeno del nacimiento del Partido Socialista Obrero Español y la organización obrera al estilo europeo con sus cajas de resistencia y todo, cuando aprecian la situación de entonces se maravillan de lo que el solo intento representa. En cuanto a la lucha que hubo de mantenerse, eso pertenece a la historia del movimiento obrero ce español y por ende a la historia de España. A la cabeza de esta concepción destinada a transformar la estructura política del país, está Iglesias, excelentemente secundado por García Quejido, por Mora, por Matías Gómez Latorre, por Isidoro Acevedo, por Perezagua, por Antonio Atienza, por Paco Diego. Concepción a la que da expresión teórica de altura, no superada hasta hoy en nuestro Partido, Jaime Vera. Y este partido de « adormideras », siendo casi un grupo, organiza a principios de siglo una huelga general en todo el país contra la carestía de las subsistencias, da temple suficiente a los obreros de Vizcaya para que desarrollen movimientos huelguísticos como los de los años 1903 y 1905 que son eso que ahora llamaríamos modelo de acción de masas. Se alza en 1909 contra la aventura marroquí y proclama su solidaridad con los pueblos coloniales cuando el problema del imperialismo no había sido estudiado a fondo desde un punto de vista teórico. Hace la huelga general de 1911 y se convierte en la espina dorsal del movimiento de 1917. Desarrolla una acción parlamentaria que es un modelo de crítica del sistema y hace apelación a la calle siempre que es preciso y las condiciones subjetivas lo permiten. Y, llevando esta conducta de aprovechamiento de todas las posibilidades de trabajo sin desdeñar las de la acción violenta cuando las circunstancias lo exigen, realiza una obra de educación política sin precedente porque hace de sus masas fuerzas disciplinadas para la lucha en el marco de la legalidad y fuera de ella. Y así resulta que cuando se pretende extender sobre los partidos socialistas una patente de ineficacia de miedo a la batalla revolucionaria apoyándose en experiencias desdichadas sufridas en otros países, es el socialismo español junto con el socialismo austríaco, de lineación ideológisa muy semejante a la nuestra, los que salvan todo el movimento en el plano internacional.

Los estudiosos de los problemas políticos de nuestro pueblo no dejan de asombrarse con motivo de la labor de Iglesias. Contemporánea suya es esa famosa generación del 98, llena de pesimismo y desesperanza. Esos intelectuales que propenden más que al anarquismo al nihilismo y confirman el diagnóstico de Silvela que no encuentra pulso al país. Todo está definitivamente perdido en el más agotado de los pueblos. Sólo el núcleo socialista no desespera. Iglesias, que es marxista y sigue el pensamiento de Guesde, sabe que las tendencias del mundo contemporáneo son claras y que fatalmente se ha de producir en España, como en todos los países, un crecimiento de la fuerza obrera.

Y aunque España se desangra por la emigración, y del territorio nacional salen constantemente militantes para América — antes que el exilio político hemos debido sufrir este otro destierro del hambre —, las leyes del desarrollo capitalista no pueden frustrarse completamente...

×

Un último aspecto desearíamos tratar antes de terminar este homenaje, que lo es, fundamentalmente, por el esfuerzo de comprensión que hemos hecho de lo que Iglesias representa en la historia de nuestro proletariado organizado, siquiera no estemos seguros de haber dado cima a nuestro propósito. Se refiere esta parte final de nuestro trabajo a lo que pudiéramos llamar, con la terminología que nó nos es propia pero que ya forma parte de nuestros medios de expresión, un « viraje » fundamental de Iglesias. Después de los sucesos de 1909, en efecto, Iglesias imprime al Partido una dirección distinta a la que había venido dándole. El hecho es suficientemente conocido, pero ahora que en nuestras filas hay tantos camaradas nuevos, la insistencia sobre esta materia nos parece necesaria.

Partido el nuestro de lucha de clases, desde su nacimiento se propone educar a los trabajadores españoles sujetos a la influencia republicana y anarquista, mostrándoles cuáles son sus verdaderos intereses de clase y cuáles las etapas que deberá recorrer en la marcha hacia su liberación. En relación con los partidos republicanos, se aplica a mostrar el carácter burgués de los regímenes democráticos que sólo reconocen la igualdad formal de los hombres en cuanto los considera ciudadanos con los mismos derechos y dejan subsistentes las categorías fundamentales de proletarios y burgueses. La lucha específica del proletariado es aquella que debe desarrollar contra la burguesía en el Poder. Esta propaganda llena todo un período del trabajo del Partido. Terminado el proceso de diferenciación necesaria y cuando el Partido comienza a pesar en la política nacional, Iglesias se convierte en el campeón de la Conjunción Republicano-Socialista, que se asigna por finalidad el derrocamiento de la monarquía. El pensamiento que preside esta evolución táctica es conocido : la burguesía española, la clase media española no es lo bastante fuerte para derribar por sí misma el régimen feudal subyacente bajo las apariencias de una monarquía constitucional. Es preciso que la ayude el proletariado. El « Manifiesto Comunista » explica en detalle la táctica que debe seguirse en este caso. Que es la que propugna Iglesias, asistido de lo que pudiéramos llamar el ala intelectual del Partido, si no queremos denominarla el ala derecha. Los elementos menos clasistas del Partido advierten en esta táctica no una maniobra de trascendencia fundamental e impuesta por la marcha misma de la Historia. Le dan un contenido definitivo y la interpretan masas obreras han tenido muy clacomo un desplazamiento hacia posiciones burguesas radicates. La izquierda, que observa o intuye esta interpretación, que no capta la trascendencia revolucionaria del fenómeno, se opuso a este cambio, que se dió, al fin, con resultados evidentemente positivos para el Partido. Iglesias tenía razón, y fué gracias a esta política como el Partido adquirió un súbito desarrollo. El progreso político de España y hasta su natural evolución económica estaban frenados por la existencia de un régimen monárquico en el que el rey no era un símbolo, sino una fuerza actuante, la expresión más militante y enérgica del feudalismo en España. Derribarlo era abrir el camino a todas las posibilidades, era entrar en la vía de la lucha directa por el Socialismo. La alta burguesía lo vió así. Y cuando se desprende una fracción del republicanismo con Melquiades Alvarez y Azcárate a la cabeza para pasarse a la monarquía, y proclama la accidentalidad de las formas de gobierno, de hecho, lo que ocurre es que advierten que la República a la francesa, templada y conservadora que deseaban para España, no es ya posible si su éxito ha de deberse a la aportación decisiva y preponderante del proletariado.

Iglesias, por necesidades tácticas seguramente, no puso el acento en esta interpretación de su nueva política. La clase obrera que lleva a la burguesía al Poder, es la clase destinada a remplazarla en la dirección del país, reclama para sí con carácter exclusivo este derecho. Pero las ramente esta intuición. Han comprendido y sentido que la República española era cosa suya. Su destino le pertenecía. Y nadie podía tocarla sin chocar con el proletariado. Y para que la República haya desaparecido, ha debido chocarse con la clase trabajadora. Que sigue siendo la fuerza más decisivamente republicana.

Pero ahora se ve que algunos de los que defendieron la Conjunción Republicano Socialista lo hicieron por creer que la aproximación a los partidos burgueses era un acercamiento definitivo, una aproximación a su ideología e intereses con carácter definitivo. Lo que les interesaba era el aburguesamiento del socialismo, su degeneración como partido clasista. Y en eso estamos.

Todos proclamamos hoy que somos los herederos del pensamiento y de la tradición de Iglesias. Pero esto, saber y probar esto, no es cuestión de palabras más o menos incensarias estampadas en memoria del maestro, del que fué « apóstol como el otro Pablo », según el verso justo de Luis de Tapia. Eso se ve en la práctica de todos los días. Nosotros sostenemos que nuestras posiciones son las que se derivan recíamente de la tradición pablista, que no es más que la versión española de la tradición y el pensamiento marxistas. Y para probarlo, más que en las palabras la demostración está en los hechos de cada día. Aspiramos, y nos sobra paciencia para ello, a que todos los socialistas se convencerán con el simple cotejo de las actitudes y de las conductas. Que, en definitiva, es el método de Pablo Iglesias.

Después de la condenación moral ¿ serán estas las sanciones ?

FUNDACION